

¿Poca fe o fe de pocos? Apuntes sobre la *oligopistos* y *oligopistía* en el evangelio de Mateo

Little faith or faith of a few?
Notes on the oligopistos in the Gospel of Matthew

Poca fede o fede di pochi,
appunti sugli oligopistos e oligopistia
nel vangelo di Matteo

*Carlos Castillo Mattasoglio**

Artículo de Revisión

RESUMEN:

En el evangelio de Mateo salta a la vista la importancia que este evangelista da a lo que se denomina habitualmente la “poca fe”. Profundizar acerca de este punto nos puede ayudar a entender la perspectiva de la “Iglesia en salida” que se presenta ya en los mismos evangelios, y es fundamento del interesante proyecto del Papa Francisco.

Palabras clave:
fe, conversión,
oligopistia,
oligopistos,
inoculación de la
fe, evangelio de
Mateo.

* Doctor en Teología de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Profesor principal de Teología en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Recibido: 07-07-17 // Aprobado: 15-10-17

ABSTRACT:

In the gospel of Matthew comes to our view the importance that this gospeller gives to what is called "little faith." A better study of this topic can help us understand the idea of the "departure of the church" that is represented in those gospels themselves, and that it is essential to the interesting project of Popes Francis.

Keywords: faith, conversion, oligopistian, inoculation of faith, gospel of Matthew.

RIASSUNTO:

Nel vangelo de Matteo si risalta l'importanza che questo evangelista da a quello che abitualmente si definisce la "poca fede". Approfondire su questo aspetto, ci può aiutare a capire la prospettiva della "chiesa in uscita", che si presenta già nei vangeli ed è fondamento dell'interessante progetto di Papa Francesco.

Parole chiavi: fede, conversione, oligopistia, oligopistos, inoculazione della fede, vangelo di Matteo.

LOS PROBLEMAS DE LA TRADUCCIÓN “POCA FE”

El problema: ¿poca fe o fe de pocos?

En mi trabajo “Joven a ti te digo Levántate” (Castillo Mattasoglio, 2009) hice un tratamiento inicial de la *apistía* en los evangelios, en especial el de Marcos, a propósito de la debilidad de los jóvenes en el Nuevo Testamento¹, producto de la falta de fe de la generación de Jesús. Allí, también Jesús recrimina a sus discípulos su “falta de fe”.

Considerando que desde el método histórico crítico Marcos sería el evangelio más antiguo, esta recriminación fuerte habría virado en Mateo hacia la “poca fe” de sus discípulos, como una especie de “edulcoración” de la recriminación de Marcos, ya que las traducciones de Mateo denominan a los discípulos “hombres de poca fe” (Mt 6,30; 8,26; 14,31; 16,8; 17,20). Jesús en Mateo habría comprendido, como buen maestro, la debilidad en la fe de sus seguidores, y por cariño o con cierta pena hacia ellos los habría tratado menos ásperamente. Así también los habría alentado a tener “más fe”.

En el presente artículo quisiera volver a pensar y profundizar en la traducción común de “poca fe”, que se suele hacer en castellano y otras lenguas del adjetivo (García Santos, 2011, p. 607) griego *oligopistos* (Moulton, 2008, p. 691) (*oligopistoi* y *oligopiste*) y del sustantivo (García Santos, 2011, p. 607) *oligopistia*. Como propuesta señalo que me parece más adecuada la traducción “fe de pocos” e intento explicarla con razones de coherencia del texto de Mateo².

¹ Cf. Id., pp. 33-39. Los jóvenes contagiados por la “falta de fe” de “esta generación”, refiriéndose Jesús a los dirigentes religiosos de Israel, pero también a sus propios discípulos, contagian el pesimismo, la debilidad y el encerramiento de los jóvenes.

² Según Bultmann-a Wiser, “*Oligopistos* es término de origen judío (ver n. 174), que no aparece en los escritos de autores griegos. En el N.T. aparece solo en los sinópticos (Mt 6,30 par; 8,26; 14,31, 16,8). El sustantivo *oligopistia* aparece en algunos códigos (nB) en Mt 17, 20” (traducción del italiano nuestra) (cf. Bultmann-a Wiser 1975 y nota 246). Stauffer (1975) señala “Quien quiere acumular riquezas es un hombre de poca fe, un pagano que no tiene esperanza de entrar en el Reino de Dios” (p. 120).

En este último, más bien parece no existir ninguna edulcoración ni condescendencia con los discípulos, sino una más honda y exigente corrección y recriminación a ellos, dada la cierta complicidad, consciente o no, que supondría la manera de creer de estos, probablemente ligada a la costumbre religiosa de obedecer en todo a las autoridades religiosas y a las exigencias de cumplir la ley con la meticulosidad que estas exigían al pueblo judío. Según esto, en Mateo, Jesús habría pretendido, más bien, incidir críticamente en la consciencia de sus discípulos para que se dieran cuenta de la inoculación a la que habían sido sometidos por la manera de creer de saduceos y fariseos; esa “levadura” hacia la cual Jesús tanto recomienda que se cuiden.

Quizá siguiendo una observación y gran consejo en torno a la importancia del método canónico que me fue sugerida hace poco (Bultmann-a Wiser, 1980)³, se podría entender más claramente que no se trata de un proceso de edulcoración, sino de una mayor recriminación y exigencia, tanto el adjetivo como el sustantivo. Si comenzamos con el término “*ologopistoi*” (adjetivo plural) que aparece en la fuente “Q” una sola vez (Q 12, 28) (Guijarro, 2014, p. 170), y si se considera que, canónicamente, Mateo sería el primer evangelio, lo que más resalta es la ampliación mateana del uso de dicho término en boca de Jesús y la fundamental importancia que le da. Esto se muestra en sus variantes y en los momentos claves cuando la usa para cuestionar profundamente a sus discípulos.

Es corriente decir que el evangelio de Mateo es el evangelio de la Iglesia (Martini, 2016a) y el cardenal Martini lo denominó por ello el *evangelio del catequista*⁴. Es por ello que la fe resulta central como

³ Se trata de la observación que me hizo el R.P. Ciro Quispe, doctor en Teología Bíblica de la Pontificia Universidad Gregoriana y Director de Estudios del Seminario Arquidiocesano del Cuzco (Cf. Childs, 2011).

⁴ Cf. C. M. Martini (2016a): “Questo Vangelo può ricevere varie qualifiche: per esempio “Vangelo del catechista” e “Vangelo ecclesiale”. La denominazione di “Vangelo del catechista” mi pare appropriata perché, paragonando Matteo con gli altri Vangeli, si vede come esso si situa bene al secondo gradino dell’iniziazione cristiana” (p. 198) (edición digital). Aquí Martini usa la perspectiva del método histórico crítico, que como vimos es una perspectiva complementaria con otras.

fundamento de la Iglesia. Esclarecer lo que quiso subrayar Jesús en Mateo sobre la fe de los discípulos, y qué aspecto era preciso cambiar para vivirla, es una cuestión que nos planteamos también hoy y que ha perdurado por siglos.

Nuestra relectura creyente y eclesial, ante los nuevos retos de los tiempos y la exigencia hacia las “periferias existenciales”, que llenan los discursos y el testimonio del papa Francisco, requiere reparar y profundizar en qué sentido esta exigencia estuvo desde los inicios de la Iglesia y no simplemente suponerla y saltar a otro asunto. No es posible aceptar que nuestra Iglesia se haya cerrado autorreferencialmente por causalidad o mágicamente; existen lecturas del evangelio que podrían haber contribuido a ello. Una, me parece, puede ser justamente leer *oligopistos* y *oligopistía* como “poca fe”, sin profundizar qué es lo que significa. Y es tan grande el consenso de las traducciones que propongo pensar si ello no está en la raíz de un modo de vivir la fe, que ha vuelto a los discípulos y discípulas, y a la comunidad cristiana de espaldas a la gente.

Por ello, propongo que la comprensión del significado de *oligopistos* y *oligopistía* fue un problema capital de la Iglesia mateana y también lo es hoy de nuestra Iglesia.

“Poca fe”: entre cantidad y debilidad

La expresión “poca fe” para traducir los términos griegos referidos tiene algunas dificultades cuando se lee el evangelio. En primer lugar, porque no se encuentra en el griego la expresión “*antropos (i)*” o “*andros (i)*” *oligopistos (i)*, es decir, “hombres de poca fe”; eso es un invento de las traducciones y de los traductores. En segundo lugar, porque si la expresión de Jesús quiere subrayar la “poca fe”, esta podría ser interpretada de dos maneras:

Por una parte, como “poca⁵ cantidad de fe”, que plantearía un problema muy fácil de resolver, que consistiría en aumentar la

⁵ Uno de los posibles tipos de sentidos del término *oligo* es, en efecto, cuantitativo.

diversidad de prácticas de fe. Así es como comúnmente la interpreta la devoción y los que la alientan: más rezos, más misas, más fervor, más confesiones, más sacramentos, más visitas al santísimo, más jaculatorias, para solo citar algunos ejemplos. O, por otra parte, como “*debilidad de fe*” que plantearía un problema algo más difícil, una *poquedad* en el sentido de cierta falta de confianza o de cierta desconfianza hacia Jesús que al final se resolvería también con algo cuantitativo: más confianza, más fidelidad, en resumen, con más cantidad. Aquí no se trataría de más prácticas, sino de una cantidad mayor de actitudes de generosidad y confianza en la relación interpersonal con Dios en Cristo.

El problema aquí es justamente que no se sale de categorías cuantitativas, por lo que el problema de fe de los discípulos sería como una especie de “recarga de pilas” como se suele decir. Aquí la cuestión es que se evita entrar en la seria cuestión del espíritu y de la calidad de fe. La conversión, por ejemplo, sería un problema de aumento cuantitativo de la fe. ¿Es eso realmente la conversión?

Como una *debilidad*, así lo parece interpretar por ejemplo la Vulgata: “*vos minimae fidei*” (*Biblia Sacra*, 1984, 1534b), como una fe disminuida, minimizada, o debilitada, la traducción en francés de Claude Tresmontant “*pour vous les chetifs (les petis) dans la certitude de la verite*”⁶, que pretende una “pequeñez de certeza” de la verdad de la fe. Debilitada o pequeña, esa fe debe solamente fortalecerse, y queda al creyente hacerlo con un esfuerzo desde su debilidad que no

⁶ Aunque esta traducción difiere de la gran mayoría no resuelve el problema e incluso lo vuelve más complicado: Cf. *Evangile de Matthieu* (1986, p. 48): Mt 6, 30 “*pour vous les chetifs (les petis) dans la certitude de la verite*”. Aquí C. Tremontant se dio cuenta de que “hombres” no existía en el texto y por eso no repite las demás traducciones, y es más fiel al texto original, aunque no resuelve el problema porque denomina a los discípulos “pequeños en la certeza de la verdad” con lo cual, si bien sale de las categorías de cantidad, de las cuales se ha dado también cuenta de que no existen en Mateo, sigue la tendencia a edulcorar el trato de Jesús hacia sus discípulos, lo que lo vuelve condescendiente con ellos por la debilidad o pequeñez de su fe y no más bien crítico hacia ellos. Además, un problema que complica las cosas es traducir la fe como “certeza de la verdad”, Mateo habla globalmente de *pistia* o *pistos*, y con esa traducción se reduce la fe a su aspecto noético y deja de lado el fiducial que al parecer es el más serio en Mateo.

repara en las razones de esa debilidad ni va a las causas, o también como expresa Senén Vidal “poco creyentes”, que es un modo de decir la cantidad en sentido de descreimiento mínimo (Vidal, 2011, p. 77). Aquí, esta interpretación se acerca un poco más a la calidad, pero termina cayendo en la cantidad cuando el creyente cree que fortalecerá su debilidad con “más” esfuerzo hasta acostumbrarse. Con el riesgo siempre de que sea una construcción voluntaria que en última instancia prescinde de la gracia, que no suscita más esfuerzo, sino una experiencia cualitativamente nueva que no mide cantidades.

Así, pues, el problema de la fe en la iglesia de Mateo no parece ser de la poca cantidad fe de los discípulos, sino de la calidad de esa fe. La pregunta es, por tanto, ¿cuál es la calidad de fe que poseían los discípulos para que Jesús les atribuya el término de *oligopistos*? (Mt 6,30). Hay otra alternativa de traducción: la calidad de fe de los discípulos es la misma de la del grupo dirigente de Israel, los saduceos y fariseos. Por tanto, no es un problema de poca cantidad de fe, sino de la calidad de la “fe de los pocos”; es decir, del grupúsculo religioso dirigente. Se trataría más bien de la fe de la élite religiosa, exclusiva y excluyente, profesada, vivida, difundida e inoculada por esta en el pueblo y presente en los discípulos.

Es decir, que en el seguimiento de Jesús los discípulos, y al parecer la iglesia mateana, continuaron creyendo a la manera de la clase dirigente que los tenía dominados y domesticados, aletargados y manipulados como a todo el pueblo. Una fe que ni siquiera es “poca”, sino la fe *de los pocos* que integraban el grupúsculo sacerdotal en sus dos facciones: saducea y farisea, que estructural y cualitativamente impiden la fe en Jesús y en la voluntad de Dios Padre. Esta es una buena razón para que Marcos después, según el método canónico, retome las palabras de Jesús recriminándoles su falta, carencia, ausencia de fe o incredulidad (*apistía*), idéntica a la de sus compatriotas de Nazaret, es decir, los que “no tienen fe”⁷.

⁷ Mc 4,40: *ouk exete pistin*; 6,6: donde Jesús no la recrimina a sus discípulos, sino a sus compatriotas de Nazaret, pero hace eco de lo dicho en Mc 4,40); 16,11.14.16 reafirma la recriminación de la incredulidad de sus discípulos hacia el resucitado: *apistian*).

Siguiendo el método histórico-crítico o el método canónico se encuentra que el problema de la fe de la Iglesia está más ligado a una cuestión de calidad que de cantidad.

“Poca fe” y “tener fe como un granito de mostaza”

Además de lo expuesto, en las traducciones tenemos una contradicción que muchas veces se atribuye al propio Jesús. Por un lado, Jesús recrimina a sus discípulos la “poca fe” y, por otro lado, se las recomienda: “si tuvieran fe como un grano de mostaza le dirían a este monte: ¡desplázate de aquí a allá! y se desplazará. Y nada les será imposible” (Mt 17,20). Esto parece realmente extraño, no es congruente. Aquí cabe preguntarnos si el contradictorio es Jesús o los traductores. Sin duda, prefiero decir que son los traductores, quienes nos han convencido de que Jesús les denuncia la poca cantidad de fe de los discípulos y luego, tan tranquilos, lo hacen aparecer recomendándola. El análisis del texto específico sobre este punto es muy importante, porque antes Jesús hizo advertencia de cuidarse de la “levadura de los saduceos y fariseos” (Mt 16,6) y no entienden lo que les dijo, creyendo que era por los panes. Tiene implícita la idea de que no tienen fe, y les ha enrostrado el sustantivo *oligopistía* que viene a ser causa de que no pudieron curar al joven epiléptico. Lo habrían podido curar si hubieran tenido por lo menos un poquito de fe, como el grano que es cualitativamente fecundo, aunque aparentemente de poca cantidad. Jesús supone que tienen un poco, pero de la fe-levadura de los saduceos y fariseos que es pura esterilidad y que no les permite curar. Luego, Jesús alude a la calidad y no a la cantidad, y no hay contradicción. Los traductores no parecen haber observado su contradicción y hacen aparecer a Jesús como contradictorio.

ANÁLISIS DE LOS TEXTOS Y VERIFICACIÓN DE LA CONVENIENCIA DE LA TRADUCCIÓN “FE DE POCOS”

Hagamos, el análisis detenido de cada texto implicado para percibir detalladamente de qué fe se trata y, luego del análisis, ofrezcamos una posible traducción de “fe de pocos” para *oligopistos* y *oligopistía*, ya que es probable que Jesús haya querido decir algo

más profundo a sus discípulos, y los traductores probablemente no encontraron una palabra equivalente adecuada, y se limitaron a reducir el contenido a “poca fe”.

Oligopistos en Q y las bienaventuranzas en Q y en Mateo

OLIGOPISTOS EN Q

Dije antes que la expresión *oligopistos* procede de Jesús, según la fuente Q; está en el texto de los lirios del campo, que en Mateo forma parte del Sermón de la montaña y que quienes han trabajado sobre los materiales comunes a Mateo y Lucas la colocan más atrás, en Q12, 28. Quiere decir que el asunto del adjetivo calificativo *oligopistos* fue una calificación de la fe de los discípulos que hizo Jesús, y es anterior a Mateo. Con lo cual la extensión de su uso en Mateo revela la persistencia de un problema antiguo de los misioneros itinerantes que son la “iglesia” de Q⁸.

Suponemos que se trata de un epíteto de Jesús hacia sus discípulos, que los caracterizaba como dependientes de las preocupaciones y ansiedades de los sacerdotes de Israel, afanados por la comida, pero sobre todo por el vestido que, era muy importante, sobre todo, para el sumo sacerdote. Es un llamado a abandonar la actitud sacerdotal considerando que las vestiduras son añadiduras, y poner su centro no en el vestido, sino en el Reino⁹.

Entonces, esta única vez que aparece *oligopistos* en Q, se está refiriendo al afán específico por el vestido que nota Jesús en sus

⁸ Me refiero aquí al grupo, o comunidad cristiana, de carismáticos o profetas itinerantes que buscan su identidad y se supone que son los recolectores de los dichos de Jesús (Guijarro, 2014).

⁹ Además, curiosamente la palabra afán, ansia o preocupación se dice en griego *merinma* y el verbo es *merinmao* y sacerdote se dice *Merimot* (Cf. A. A. García Santos, 2011, pp. 555-556). En hebreo *Merimot* aparece para el nombre de un sacerdote que recibe las joyas del templo en Es 8,33 y como expresión de mentira, engaño, patraña o ilusión: SI 35,20: “Pues no hablan en son de paz: contra la gente pacífica se inventan puras patrañas”. Esto es importante porque semánticamente parte del afán o ansia es la ilusión mentirosa. Y es curioso que eso se atribuya también a *Merimot* como el nombre propio de un sacerdote de la época de Esdras.

discípulos, herederos de las actitudes sacerdotales, y *oligopistos* significa, no poca fe, sino la fe de los pocos, que podría sonar más o menos así: “pero si la hierba que hoy está en el campo y mañana la echan al horno, Dios la viste así, ¿no mucho más a ustedes, creyentes en la fe de los pocos?” (Guijarro, 2014, p. 88). Es decir, ¿creyentes en la manera de creer los pocos que dirigen Israel y que se afanan por comida, bebida y vestido? Aquí Jesús ya está criticando a sus discípulos por una desviación, donde no es que tengan “poca fe”, sino que son creyentes en los estilos del grupúsculo de gobernantes sacerdotales, y heredan muchas de sus costumbres y afanes. Ataca Jesús la calidad de la fe de ellos, no la cantidad.

LA INSERCIÓN DE ESTE TEXTO EN EL SERMÓN DE LA MONTAÑA POR MATEO

Es interesante que cuando Mateo inserta este texto de Q, lo hace como parte de la primera enseñanza o discurso que tradicionalmente llamamos Sermón de la montaña, y ocurre un cambio fundamental, porque Q tiene el llamado “sermón de la llanura” en el que la primera bienaventuranza suena así: “Y levantando los ojos hacia sus discípulos decía: dichosos los pobres porque de ustedes es el reino de Dios” (Q6,20). Estas son palabras dirigidas a los discípulos respecto a los pobres como destinatarios del Reino.

Ahora bien, Mateo cambia este texto por aquella bienaventuranza de la “pobreza espiritual” (Mt 5,3). Al parecer, se podría deber a que el problema de la *oligopistía*, en la comunidad de Mateo se ha vuelto grave y él describe esta gravedad con un detalle que no se encuentra en Lucas ni en Q: “sus discípulos se le acercaron” (Mt 5,1). Examinemos la escena: “Viendo a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Sus discípulos avanzaron hacia él. Entonces abriendo la boca, les enseñaba diciendo: ‘Dichosos los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos’”. Es interesante la similitud de esta actitud a la que encontramos en Éxodo 19 de Moisés en el Sinaí antes de dar la ley; allí Moisés primero había recibido la orden de YHWH de marcar un límite intraspasable por el pueblo e incluso los sacerdotes (Ex 19,12) y para poder traspasarlo los sacerdotes deberían purificarse

(Ex 19,23); parece que Moisés no encontró ningún sacerdote puro, y solo subió con Aarón por orden de YHWH: “Anda y baja y sube luego con Aarón. Pero que los sacerdotes y el pueblo no traspasen las lindes para subir hacia YHWH a fin de que no irrumpa contra ellos”. Y bajó Moisés a donde estaba el pueblo y les dijo [...]” (Ex 19, 24).

Estas dos escenas se diferencian en que mientras en Éxodo los sacerdotes permanecen en el pueblo y solo Aarón sacerdote sube a YHWH, es decir, se separa, la actitud de los discípulos en la montaña, en Mateo, es la de separarse del pueblo para acercarse a Jesús. Esto lleva a Mateo a apreciar una actitud separatista que el mismo Jesús habría podido observar en sus discípulos desde los tiempos de anteriores a Q, pero que aquí Mateo considera importante dibujar; por esta razón Mateo cambia la primera bienaventuranza de Q, con la intención de corregir a su iglesia, que continuaba imitando a los discípulos que, a su vez, tenían tendencias separatistas sacerdotales similares a la separación de Aarón. Si la bienaventuranza de los pobres de espíritu es una proclamación de la *infancia espiritual* (Gutiérrez, 1972)¹⁰, como obediencia a la voluntad de Dios, para recibir gratuitamente el Reino, es porque la actitud separatista e identificada con el “Aarón puro” de los discípulos contiene una crítica a esta actitud que olvida a la muchedumbre que está a sus espaldas y que es a la que Jesús está mirando como fondo. Esta bienaventuranza es enseñanza a los discípulos, a la comunidad de Mateo y a la Iglesia para que corrijan detalladamente su tendencia a formar grupito de privilegiados y puros. Esa sería la razón por la que Mateo la cambia, respecto del original de Q.

¿De dónde sacaron esta actitud separatista los discípulos que acaban de aceptar seguir a Jesús? (Mt 4,14-23). Considero que proviene de la tradición sacerdotal dominante que los influyó, como a todo hebreo, marcada por la interpretación rígida de la Ley. Mateo, cuyo tema medular es la Iglesia, acompañado decisivamente del

¹⁰ La pobreza espiritual es el tema de los pobres de *Yhwh* (Cf. Sof 2,3; Lc 1,46-55). La pobreza espiritual es la actitud de apertura a Dios, la disponibilidad de quien todo lo espera del Señor (Cf. Mt 5,3).

tema de la justicia, presenta desde el inicio de su evangelio a José como el prototipo de *justo*. De allí desciende Jesús. Y José aparece no como el que cumple la ley, sino como quien realiza la voluntad del Padre en circunstancias complejas, realizando su misericordia, y no aplicando la ley del repudio público contra María, sino haciéndolo en secreto (Mt 1,19). Todos sabemos que esto se debe al problema del origen hebreo de la iglesia de Mateo que no sabía dónde colocar la ley una vez revelado Jesús, que pone al centro su Reino de amor gratuito. Del mismo modo, cuando Jesús acude a ser bautizado por Juan, Mateo agrega un diálogo que muestra la incomprensión de Juan sobre la razón del bautismo de Jesús, pretendiendo impedirlo. Y es que Juan es un definido hebreo, profeta, hijo de sacerdote que conserva una mentalidad separatista en su proyecto de bautismo de purificación para que los separados no entren al juicio inminente. Jesús viniendo de Dios, no necesitaba purificarse. Pero lo hace por amor gratuito y solidario. Justamente en ello consiste la justicia. Esto Juan Bautista no lo entiende y por ello Jesús corrige claramente a Juan en su concepción estrecha de la justicia: “es necesario que hagamos plena (*plerosai*) toda (*pasan*) justicia (*dikaiosine*)” (Mt 3,15).

Este acto de justicia plena es su identificación con el pueblo humilde que busca convertirse; Jesús desea conducirlo no a buscar la separación y la condena del resto, sino alentarlos a ayudar a la salvación de todos. Para ello, Jesús no se separa del pueblo ni busca privilegios por no tener pecado. Es esta actitud de solidaridad e identificación de Jesús con su pueblo la que “abre los cielos” cerrados a la esperanza. La intermediación sacerdotal es causa de que los cielos estén cerrados. La cercanía de Jesús los abre y los deja abiertos (Moltmann, 1987). Por ello la voz del Padre dirá: “este es mi hijo el amado (*agapetos*) en quien me complazco” (Mt 3,17). La gran tarea que le queda a Jesús con sus discípulos será hacerlos entrar en la dinámica de este volver plena la justicia identificadora con el pueblo, que desecha aquellos privilegios inherentes a la actitud de la fe de los saduceos y fariseos. Estos dos grupos de la casta sacerdotal israelita; sin embargo, influirán hondamente en la mentalidad de Juan Bautista, en las de sus propios discípulos y en los discípulos de Jesús, algunos de los cuales fueron discípulos de Juan..

Cuando Mateo ha percibido la reproducción de la forma de vivir la fe basada en los privilegios sacerdotales en su iglesia, y ha visto que esto impide que los pobres sean evangelizados, lo tomó como tema principal de su iglesia. Comenzó con la bienaventuranza de la infancia espiritual y colocó dentro del Sermón de la montaña la reflexión acerca del vestido en la exhortación de los lirios del campo en Q, que incluye la primera adjetivación a sus discípulos como *oligopistos* (como creyentes en la fe de los pocos, de la élite, de la aristocracia sacerdotal, saducea y farisea).

Mateo y la ampliación de uso de *oligopistos* de la fuente Q

Mt 6,30: fe superficial de la religión del vestido

“30 Pues si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe (*oligopistos*)? 31 No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos?, 32 pues por todas esas cosas se afanan los paganos. Vuestro Padre celestial ya sabe que tenéis necesidad de todo eso. 33 Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura.” (Mt. 6, 30-33)

Este texto que ya hemos comentado en Q, en el evangelio de Mateo contiene algunos matices que reflejan muy bien el sentido con el que desea ampliar Mateo el significado de *oligopistos*. Por una parte, agrega a “busquen el reino” un orden de prioridades, es decir, “busquen primero” el Reino; por otra parte, agrega “y su justicia”, una búsqueda que resulta ser el corazón de sentido del Reino buscado. Es decir, para Mateo el ser *oligopistos* de los discípulos no se superará solo por buscar el Reino en contraposición a buscar las añadiduras, en especial el vestido, sino por acoger el aspecto nuclear del Reino que es la justicia de Dios, que consiste constitutivamente en la obediencia a la voluntad del Padre como un infante espiritual. Solo la búsqueda de este núcleo transformará a los *oligopistos*, a los creyentes en la fe de la élite de Israel, a los inoculados por el separatismo y el desprecio por el pueblo. Y es que los sacerdotes, y la levadura de los saduceos

y fariseos buscaban la superficie de las vestimentas ceremoniales¹¹. Mateo sabe que la comida y la bebida son importantes, igual que el vestido normal, pero los relativiza para que sean derivados de la búsqueda del reino. Los discípulos de la fe de los pocos, sin buscar la justicia del reino podrían claramente preocuparse mezquinamente por pan, agua y vestido, y convertirse en una comunidad tirana que se dedica a usar a la gente para obtenerlos. Si la búsqueda principal es la justicia del reino, la ansiedad por cosas elementales se calma y además no se orienta a la explotación de nadie del pueblo. Es claro que la mención de la “fe de pocos” aquí se puede deber a que en la comunidad había comenzado un uso del privilegio para obtener recursos, lo que podía terminar mal, es decir, en una nueva élite de discípulos privilegiados y tiranos.

Mt 8, 26: fe del miedo en el Dios que se retracta de su alianza

23 Subió a la barca y sus discípulos le siguieron. 24 De pronto se levantó en el mar una tempestad tan grande que la barca quedaba cubierta por las olas. Jesús estaba dormido. 25 Ellos, acercándose, le despertaron: “¡Señor, sálvanos, que perecemos!” 26 Él replicó: “¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?” Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza. 27 Y aquellos hombres, maravillados, decían: “¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?”. (Mt 8, 23-17)

Este texto muestra otra faceta del problema de la fe de los discípulos derivada del modelo sacerdotal que tienen inoculado, es decir, el miedo. En efecto, por segunda vez se menciona *oligopistos* para apuntar hacia la causa de este miedo. Tampoco se trata del problema de la poca cantidad de fe que tienen, sino de la calidad que han heredado de la fe de los pocos que dirigían Israel, el terror

¹¹ Ver los dos versículos anteriores Mt 6,28-29: “28 Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. 29 Pero yo os digo que ni Salomón, en todo su esplendor, se vistió como uno de ellos”; y otros más: Mt 23,5-7: “5 Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres: ensanchan las filacterias y alargan las orlas del manto; 6 les gusta ocupar el primer puesto en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, 7 que se les salude en las plazas y que la gente les llame ‘Rabbi’”.

al Dios “celoso” que podía desdecirse de su palabra, amando a los que lo aman y odiando a los que lo odian:

Has de saber, pues, que *Yhwh* tu Dios es el Dios fiel que guarda su alianza y su favor por mil generaciones con los que le aman y guardan sus mandamientos, pero que da su merecido en su propia persona a quien le odia, destruyéndolo. No es remiso con quien le odia: en su propia persona le da su merecido. (Dt 7,9-10)

Esta ambigüedad de la teología sadoquita, que escribe el texto del Gn 1,1-2,4a mostrando la Palabra creadora —que en la tradición profética es irreversible, como promesa y alianza unilateral—, en la tradición sadoquita puede castigar y destruir al que lo odia, y no cumple la bilateralidad de la alianza. Para los hebreos, ecológicamente, era un problema tremendo porque como la Palabra (“Dijo Dios”) en el texto de la creación “separó las aguas de por debajo del firmamento de las aguas de por encima del firmamento” (Gn 1,7). Es preciso recordar que, como herencia de la cultura babilónica, en el *Enuma Elis*, Tiamat destruía la obra de Marduk; así rompía en firmamento y regresaba al caos acuático original, en forma cíclica, cada año. Por lo que el miedo al mar podía derivar de la posibilidad de una retractación de Dios, similar al Dios que destruye al que lo odia. Temían que la divinidad pudiera castigar mediante una tempestad catastrófica. Podría ser que pensarán que, si YHWH hacía alianza bilateral, podría hacer lo mismo.

El hecho de que Jesús “estaba dormido” mientras ocurría “tan grande tempestad” es muestra de la fe que los discípulos deben tener, porque en el Antiguo Testamento hay otros textos, procedentes de la tradición profética que, respecto al mar, dan confianza total en la alianza unilateral de Dios, el cual no se retracta de su amor porque “Soy Dios y no hombre y no vendré con ira” (Os 11,9), y “le pone pañales” al mar¹². Como si el miedo espontáneo, pero sobre todo

¹² Jb 38,8-11: “8 ¿Quién cerró el mar con compuertas, cuando escapaba impetuoso de su seno, 9 cuando le ponía nubes por mantillas, nubes tormentosas por pañales, 10 cuando le marcaba las lindes poniendo puertas y cerrojos? 11 Le dije: «Hasta aquí llegarás, no pasarás, aquí se estrellará el orgullo de tus olas”.

suscitado e ideológico, se hubiera instalado en la mentalidad y el horizonte del hebreo común y corriente, para ocultar así al Dios “de nariz larga”¹³, que tarda en encolerizarse (Ex 34,6). Jesús duerme porque para él el Padre que hace llover sobre justos e injustos es el motivo de su confianza, y es la fuerza que le trasmite mientras duerme, la fuerza de la Palabra increpante y recreadora que pacifica al mar embravecido. La pregunta de los discípulos, acerca de la identidad de Jesús: “¿quién es este que hasta los vientos y el mar lo obedecen?” (v. 27) no procede de gente que tiene “poca fe”, sino que tiene mucha fe en el Dios que da miedo, personas inoculadas que aún no logran percibir que Jesús ya antes, con las curaciones después del Sermón de la montaña, está transparentando al Dios que está, que no abandona, YHWH.

Más bien el Dios creador les parece desconocido, y menos ligado a los gestos proféticos de Jesús. Es una fe que no reconoce a Dios en Jesús, es justamente la fe de los pocos, de la élite, que había sustituido a Dios por el sumo sacerdote y que no recuerda la libertad de Dios y su capacidad de recrear en medio de las dificultades. Y es que la formalidad del sistema legalista había ahogado la capacidad creativa y recreadora de la Palabra, y de las personas que podrían hacer lo mismo si tuvieran la misma confianza cualitativa e íntima de Jesús con el Padre.

Mt 14, 31: fe condicional que exige signos probatorios de la divinidad, que calcula y que busca endiosarse

Es el famoso texto de Jesús sobre las aguas y la duda de Pedro con la prueba que le pide a Jesús de caminar hacia él para verificar si no es un fantasma:

A la cuarta vigilia de la noche vino hacia ellos, caminando sobre el mar. 26 Los discípulos, viéndolo caminar sobre el

¹³ Como pueblo de pastores, Israel con la expresión “de nariz larga” caracteriza a YHWH, porque no es como los animales que cuando se encolerizan les llega rápidamente la sangre a la punta de sus narices, de allí que les pusieran argollas para evitar su agresividad. YHWH tiene “nariz larga”, porque la sangre llega muy tarde a la punta de su nariz, y demora en amargarse.

mar, se turbaron y decían: “Es un fantasma”, y se pusieron a gritar de miedo. 27 Pero al instante les habló así Jesús: “¡Tranquilos!, soy yo. No temáis”. 28 Pedro le respondió: “Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas”. 29 “¡Ven!”, le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, en dirección a Jesús. 30 Pero, al sentir la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: “¡Señor, sálvame!” 31 Jesús tendió al punto la mano, lo agarró y le dijo: “Hombre de poca fe (*oligopiste*), ¿por qué dudaste?” 32 Cuando subieron a la barca, amainó el viento. 33 Entonces los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: “Verdaderamente eres Hijo de Dios”. (Mt 14, 26-31)

Quiere decir que Pedro no tiene poca fe, sino una fe similar a la de aquellos pocos que piden pruebas para confiar, es decir, la élite gobernante de Israel que pedía siempre signos a Jesús¹⁴. De estos signos privilegiaban el pedido de signos de la naturaleza. Jesús les recrimina reconocer los signos naturales referentes a la rotación cíclica de las estaciones, habiendo dejado lo propio de la fe histórica de Israel, el discernimiento de los “signos de los tiempos”¹⁵. Estos no importaban ni jugaban ningún papel para la fe. ¿Y por qué? Porque, en primer lugar, los hechos históricos de la fe hebrea se habían ritualizado en el interior de las fiestas de los ciclos naturales, y en segundo lugar, como la casta sacerdotal había divinizado y ritualizado al sumo sacerdote, como garante de dicha rotación cíclica, había ligado su ser y su vestimenta a cada detalle de la vida de Israel, pueblo súper controlado por él desde su propia persona¹⁶. Por esto, no podía

¹⁴ Cf. Por ejemplo Mt 12,36; 16,1-3.

¹⁵ Cf. Mt 16,3-4.

¹⁶ “¡Qué glorioso era, rodeado de su pueblo, cuando salía de la casa del velo! Como el lucero del alba en medio de las nubes, como la luna llena, como el sol que brilla sobre el Templo del Altísimo. [...] Cuando se ponía la vestidura de gala y se vestía sus elegantes ornamentos, al subir al santo altar, llenaba de gloria el recinto del santuario. Y cuando recibía las porciones de manos de los sacerdotes, él mismo de pie junto al hogar del altar, y en torno a él la corona de sus hermanos, como brotes de cedros en el Líbano; le rodeaban como tallos de palmera todos los hijos de Aarón en su esplendor, con la ofrenda del Señor en sus manos, en presencia de toda la asamblea de Israel. [...] Entonces bajaba y elevaba sus manos sobre toda la asamblea de los hijos de Israel,

caber absolutamente nadie más que pudiera afirmar que había signos más allá de los naturales, dentro de los cuales funcionaban las fiestas litúrgicas de Israel adaptadas al ciclo natural¹⁷. Quien pretendiera transparentar a Dios, y mucho más, si pareciera ser un profeta que hablaba de la presencia divina en los hechos históricos y en la vida sencilla del pueblo era un impostor. El sumo sacerdote, por ello, era intocable porque garantizaba el sistema ritual que lo divinizaba. De allí que en el momento cuando Jesús ante el sumo sacerdote acepta ser el Mesías y usa la figura, en Daniel 7,13, del Hijo del hombre sentado a la derecha de Dios y viniendo entre las nubes del cielo como juez contra él, inmediatamente dice: “¡Ha blasfemado!”, y por ello Jesús es sentenciado a muerte¹⁸.

De modo que los discípulos, cuando están en la barca y Jesús se aparece, lo primero que creen es que es un fantasma. Curiosamente mientras en el texto anterior no dan con su identidad, y se preguntan “¿quién es este?”, aquí, en cambio, sí lo identifican, pero como un fantasma. Si antes les aparecía como un extraño y no podía ser el Hijo del Dios creador que domina las aguas; ahora, que camina y se mueve sobre las aguas, es un fantasma, y no Jesús, su amigo, que se acerca para alentarlos, transparentando el amor Dios creador¹⁹. En realidad, si Jesús intenta abrir su estrecho modo de creer, dependiente de la magnificación divinizadora que el sumo sacerdote se atribuía, no lo parece conseguir. Y no lo consigue porque existe una sutil complicidad entre la exclusiva intocabilidad divina del sumo

para dar con sus labios la bendición del Señor y tener el honor de pronunciar su nombre. Y por segunda vez todos se postraban para recibir la bendición del Altísimo” (Eclo 50,1-3.5-6.11-13.20-21). Ya desde la época helenista-ptolomea muestra signos de divinización de la figura del sumo sacerdote, pero curiosamente también ya en el templo de Herodes sus vestiduras reflejan el cosmos, cf. A. D. Roitman, *Del tabernáculo al Templo*, Verbo Divino, Estella 2016, pp. 129-132; 140-141; 152, n82. A su vez, tanto en ese periodo como en los posteriores (seleúcida, guerra macabea, dinastía asmonea), si bien se sacralizaba más, la componente ideológica de la vida cotidiana de los propios sacerdotes se helenizó y paganizó (Cf. Sacchi, 2004, pp. 231-303, espec. 235. 239. 241-243.270. 290. 203ss).

¹⁷ Una buena presentación de la relación entre fiestas paganas y fiestas judías, así como la introducción de la novedad de la fe cristiana respecto a ellas se puede ver en Pikaza (2000).

¹⁸ Traducción de Vidal (2015, p. 221).

¹⁹ Gn 1,2.

sacerdote, y el “mundo del medio”, es decir, aquel espacio entre Dios y los hombres, habitado por seres angélicos buenos y malos, que desarrolló la teología henoquita como reacción y denuncia a la casta sacerdotal que desde la época de Esdras impedía a través de la mediación el accionar divino. La influencia de este pensamiento, distorsionado en el pueblo mediante supersticiones, se acentuó durante el poder saduceo que incentivaba el temor como modo de adorar a YHWH, ya en época de Jesús.

La relación entre el miedo suscitado, inoculado o supersticioso y la absoluta divinización del sacerdocio podía convencer a cualquier hebreo de que nadie podía mostrar ni una pizca del rostro de Dios fuera del sumo sacerdote. De aquí que se puedan explicar sus gritos de miedo ante fantasmas, ángeles malos y espíritus extraños, ya que eran creencias derivadas por reacción a la forma lejana y excluyentes con la que los sacerdotes vivían respecto a la gente. Si bien no necesariamente eran las creencias directamente transmitidas por los sacerdotes a la gente común, la lejanía de lo divino representada en el sumo sacerdote dejaba espacio para que Dios apareciera lejos, y para que entre Dios y los hombres se instalase dicho “mundo del medio”. Este mundo no solo impedía que Dios bajara, sino que además predeterminaba²⁰ la vida del pueblo condenado al mal por estos seres. Por eso, los discípulos niegan a Jesús como su amigo. El grito de miedo viene de que tienen las anteojeras suscitadas por la indiferencia y separación de los sacerdotes respecto al pueblo (Sacchi, 2004). Jesús al revelarse como cercano y accesible les parecía un fantasma, una visión mágica, no podía ser verdad. Una muestra de que el cielo daba miedo es la aparición de los ángeles cuando anuncian a los pastores el nacimiento de Jesús:

8 Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño.

9 Se les presentó el ángel del Señor; la gloria del Señor los

²⁰ Según (2004) el Maestro de Justicia de Qumrán pensaba que “Todo ha sido predeterminado hasta en los mínimos detalles. El hombre solo piensa lo que Dios piensa” pero se había heredado del judaísmo antiguo “la idea de que entre el ámbito del hombre y la esfera de lo divino había un mundo del medio poblado por ángeles capaces de influir en nuestros asuntos terrenales” (p. 367).

envolvió en su luz y se llenaron de temor. 10 El ángel les dijo: “No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo”. (Lc 2,8-10)

En efecto el cielo pesaba, daba miedo, debía haber un esclarecimiento de los ángeles para que los pastores dejaran de temer. Igualmente con los discípulos, todo lo que viene de Dios tiene un miedo inoculado por el comportamiento y la teología sacerdotal.

Pero además, este hecho ocurre inmediatamente después de la primera multiplicación de panes. Esta, a su vez, rompe el retiro a solas en la barca por parte de Jesús, al que la gente acude una vez llegado él a la orilla, y por la cual al desembarcar “sintió compasión” (*splagniste*, Mt 14, 14). Jesús en Mt 10, 1 dio a sus doce discípulos poder para expulsar demonios, y para curar enfermedades, y los mandó en misión. Los discípulos en el texto previo se resisten espontáneamente a hacer uso de este poder compasivo, y actúan indiferentes como si no hubieran recibido nada de Jesús. Proponen a Jesús que siendo la hora avanzada despida a la gente para que “se compren comida” (Mt 14, 15). Obsérvense las categorías “económicas” que emplean, cuando se trataba más bien de amor, de compasión. Esto quiere decir que su indiferencia ante la necesidad de la gente era el centro de su comprensión del poder y de la misión, estos no relacionan su misión con la necesidad humana de los hambrientos. No relacionan misión y necesidad. La religión no está para dar de comer, es otra cosa. Tienen el mismo comportamiento separado e indiferente del sacerdocio del templo. De allí que Jesús les recuerde: “No tienen por qué marcharse, denles ustedes de comer”. Los discípulos le dan una respuesta basada en el cálculo de la escasez de recursos: “No tenemos más que cinco panes y dos peces”. El cálculo es otra característica del modo de creer sacerdotal en las dos tendencias saducea y farisea, miden todo, es cuantitativa. El modo como procede Jesús, que por medio de la bendición parte y comparte, es lo que “multiplica” y sobra. Es la visión y práctica opuestas a la indiferencia ante los problemas de la gente, la visión y práctica de la compasión. Los discípulos están entrampados en categorías cuantitativas, calculistas e indiferentes, son impotentes, como el templo de Jerusalén y sus sacerdotes.

Esta espontaneidad para calcular se muestra en el texto que he venido citando, calcular por medio de una prueba si Jesús es un fantasma o es él mismo. La situación es similar a la de Mt 8,26, pero aquí, después de la muestra de indiferencia y el cálculo de los discípulos, Jesús los ha mandado solos en la barca. Él se ha retirado a orar a solas toda la tarde, y en la cuarta vigilia de la noche en la que el mar se ha embravecido es donde se aparece caminando sobre las aguas. Es claro que Mateo vuelve aquí a la imagen de Jesús como transparencia del Dios creador y recreador ligado a la pacificación del mar que vimos en el Mt 8,23-27. Pero los discípulos que ya habían tenido aquella experiencia similar no atan cabos, como vimos. No les sirve de nada la experiencia anterior. Esto es importante porque otra nota de esta “fe de pocos” es no pensar, no reflexionar, no atar cabos, sino seguir la corriente de la “devoción costumbrista”. A pesar de que Jesús los tranquiliza y los llama a no temer, el temor los envuelve, de allí la propuesta de Pedro: “Señor, si eres tú mándame ir hacia ti, sobre las aguas”. Es decir, mándame tener poder creador. Y Jesús acepta y lo llama: “¡Ven!”. En este caminar aparentemente confiado, pero basado en la prueba que Simón Pedro le había puesto a Jesús, viendo el viento (el texto no dice si violento o no) muestra ser envuelto en el miedo y se hunde gritando: “¡Señor, sálvame!”, y Jesús le extiende su mano. La recriminación de Jesús que sin duda es expresión del mismo amor que le acaba de mostrar, a pesar de la prueba calculadora que le ha puesto entra aquí: “*oligopiste, eis ti editasas*” (v. 31) ¿Qué significa esta recriminación en forma de cuestionamiento? Comúnmente creemos que le está recriminando la duda inmediata derivada del “fuerte” viento que lo llenó de miedo. Es en parte cierto, pero hay algo más: el viento no es violento, simplemente es el viento. Las traducciones han exagerado creyendo que la duda viene de allí, y que esto es lo que lo hunde. Pero la duda de Simón viene de más atrás, viene de la petición de la prueba. Es una fe que no cree para ver, sino que tiene que ver para creer. Es la fe de los saduceos y fariseos que piden signos del cielo, o que creen en los ciclos naturales, a la que adaptaron la religión de Israel. Al menor signo de las aguas o el viento, Pedro duda si creer en Jesús. Es algo totalmente nuevo para él, que está sumergido en el lenguaje de los sacerdotes, es decir, de aquel Dios puede desdecir su alianza, y puede dejar que la cúpula que sostiene

el mar se rompa²¹. La duda de Simón Pedro es la duda de la religión de los pocos, por eso le dice ¿por qué dudaste (*oligopiste*)?, es decir ¿por qué me pones pruebas, creyente en la fe de los pocos, fariseos y saduceos? Hay en Simón a su vez el interés de participar de ese endiosamiento, y pretendía estar seguro de conseguirlo mediante esa prueba. Pedro sustituye la imagen de Jesús amigo que se acerca amorosamente, por este fantasma. Quiere, por una parte, acercarse a Jesús, pero la ambigüedad de su fe consiste en que pretende tener unas dotes divinas que, si resultaran ser ciertas, luego de la prueba lograrían su objetivo. Jesús acepta porque quiere hacerlo participar a Pedro del amor que comunica su ser, pero Pedro puso la prueba porque quería estar seguro de que ese fantasma, siendo Jesús, le daría la condición alta de ser poderoso sobre las aguas, y podría haber llegado incluso a ser más que sumo sacerdote que está en el fondo de su *oligopistía*. La exhortación de Jesús, “sean perfectos como el

²¹ Podría haber aquí una reminiscencia de la lucha de Tiamat contra la obra de Marduk en el *Enuma Elis*, propia de la religiosidad babilónica, cosa que se repetía todos los años con la llegada del periodo de lluvias y del viento, en forma cíclica, y el miedo a la ruptura del firmamento por obra de la vuelta de Tiamat (cf. J. Moltmann, 1987, pp. 87 y 120). Si bien el relato sacerdotal de Gn 1,1-2,4a reformula esta lucha cíclica y Dios crea por su Palabra, es posible que los hebreos, que se inculturaron al mundo babilónico, asumiendo el calendario solar y, por ejemplo, los números 12 y sus múltiplos, hayan también mantenido el miedo al mar propio de aquella cultura, así como acogieron en el periodo persa la idea de la lejanía de Dios y la necesidad del “mundo del medio” habitado por escalas de ángeles. Llegados a los periodos helénico y romano, creció la adaptación de la vida sacerdotal al helenismo, y se llegó hasta el punto de cambiar el calendario solar por el calendario lunar por parte de los asmoneos, para favorecer a los saduceos como únicos sacerdotes legítimos. Así, no solo se precipitó en la expulsión de las familias sacerdotales que se vieron obligadas a formar los esenios, sino que además se implantó un largo régimen basado en la separación absoluta de la aristocracia saducea, basado en la arbitrariedad: Esto duró incluso hasta la época de Jesús y en todo dominio romano (Cf. Sacchi, 2004, pp. 507-514). Con los saduceos cualquier cosa se podía esperar, incluso la corrección de la Biblia, por eso los esenios secuestraron el texto original en hebreo de Esdras, que ha sido encontrado en Qumrán. De aquí se puede deducir que la “levadura” de los saduceos (e incluso de los fariseos) son las alteraciones a la ley por obra de la arbitrariedad caótica, propia del paganismo. Las condiciones estaban dadas para que la religiosidad de los discípulos que venían de pueblo pobre de galilea retomara el miedo como comportamiento religioso y humano y los evangelios contribuyeran a ver en el mar caótico pacificado por Jesús como hijo del Padre creador, como la revelación de que su palabra pone orden a todos los caos, que tiene su raíz en la actitud separatista e indiferente. Esto se ve en el sermón de la montaña del c. 5 de Mateo, con la expresión “se les ha dicho”, “yo les digo”, corrige la arbitrariedad de la interpretación saducea y farisea o en las denuncias a escribas y fariseos hipócritas (Mt 23,13-36).

Padre celestial es perfecto” (Mt 5,48, basada en el amor pleno) ha suscitado en Pedro y en los discípulos, además, una búsqueda de endiosamiento a la manera del que detentaba la élite, los pocos que gobernaban Israel. Jesús quiere que seamos perfectos (plenos) como Dios, pero en su amor, no en la transformación en superhombres sobre el pueblo pobre. Una vez más no es “poca fe”, en términos de cantidad, sino “fe de pocos” o “de la élite” en términos de calidad.

Mt 16,8: la fe como levadura de los fariseos y saduceos que no acogen la gracia gratuita de Dios

5 Los discípulos, al pasar a la otra orilla, se habían olvidado de tomar panes. 6 Jesús les dijo: “Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos”. 7 Ellos comentaban entre sí: “Será porque no hemos traído panes”. 8 Mas Jesús, dándose cuenta, dijo: “Hombres de poca fe, ¿por qué estáis hablando entre vosotros de que no tenéis panes? 9 ¿Aún no comprendéis, ni os acordáis de los cinco panes de los cinco mil hombres, y cuántos canastos recogisteis? 10 ¿Ni de los siete panes de los cuatro mil, y cuántas espuertas recogisteis? 11 ¿Cómo no comprendéis que no me refería a los panes? Guardaos, sí, de la levadura de los fariseos y saduceos”. 12 Entonces entendieron que no había querido decir que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

El último texto en el que Mateo usa el adjetivo *oligopistos* de forma plural (*oligopistoi*) para los discípulos es Mt 16,8; después del texto en el cual los fariseos y saduceos le pidieron un signo, y en el que Jesús les enrostró una religión de los signos naturales, indiferente a los signos de los tiempos, autorreferencial y encerrada en sus rituales y que requiere el signo de Jonás, es decir, la conversión en la historia.

A esta forma de creer la llama Jesús “levadura”²² de los fariseos y saduceos, y les advierte a los discípulos que se cuiden de ella.

²² En contraposición a la levadura de la parábola en la masa de harina, propia del Reino de Dios en Mt 13,33, como me ha comentado por escrito Rolando Ibérico,

Es contra esta religión inoculada en los discípulos que apunta Jesús en este texto con la escena de los discípulos en la barca. Se han olvidado de traer panes, y discuten entre ellos, por no haber previsto (calculado) traerlos. ¿De qué se da cuenta Jesús? De lo que está implicado en la preocupación afanosa por el pan que más bien ha mostrado Jesús venir de la bendición de Dios, de su consecuente compartir y no de algún cálculo o compra. ¿Y qué está implicado?, el modo de concebir y de actuar de los saduceos y fariseos, su “levadura”, que está inoculada, como un virus en los discípulos, el cual se reproduce en cada detalle de sus vidas. Esto por fin les hace caer en la cuenta de que Jesús no está hablando de la levadura de los panes, sino que se trata de la enseñanza (*didaxes*) hablada y vivida de estos “pocos”. Por eso, cuando les llama la atención con el epíteto o adjetivo *oligopistoi*, les está recriminando ser creyentes en la élite de Israel, y solo se dan cuenta ahora de que Jesús les ha explicado lo que significa.

El texto es importante porque, luego en el c. 16, por primera vez en el camino de los discípulos, Pedro tomará la palabra para responder a Jesús a la pregunta sobre su identidad, e inspirado dirá que Jesús es el Cristo, el hijo del Dios viviente, a diferencia de la gente. Esa es la primera vez que se deja llevar por el Espíritu para declarar en qué consiste la calidad de la fe; por ello Jesús le cambia el nombre y le da una identidad nueva, que es fundamento de fe; creer porque aceptamos a quien se nos viene revelando, no por nuestras necesidades, sino por la gracia que Dios nos da.

Sin embargo, el problema de la *oligopistos* prevalece aún para todo el resto del camino, dado que los discípulos siguen a Jesús con sus límites humanos y con el contexto religioso que los presiona. La “fe de pocos” continuará haciendo estragos y la conversión será necesaria en cada situación y problema. Un signo de que hay problemas en esa fe, y problemas cualitativos, es que Pedro quiere impedir a Jesús

profesor Licenciado en Historia, de la Pontificia Universidad Católica del Perú y profesor de Historia de la Iglesia en el ISET Juan XXIII: “Mientras una (levadura) inserta al creyente en la exclusividad y la lógica de la separación, la levadura del Reinado de Dios surge como gratuidad discreta, insignificante en la historia”.

el sufrimiento solidario que anuncia después de la declaración de Pedro, lo que Jesús reprueba exigiéndole que salga de delante de él (o quitándose de su vista) porque se presenta como tentador (Satán) con pensamientos que corresponden a los hombres y no a Dios. Es decir, con pensamientos propios de los “exitosos” saduceos y fariseos. De allí que tomar la cruz y seguir signifique aprender a amar como Jesús va a amar solidariamente en su sufrimiento, ante el plan de fariseos y saduceos de matarlo. Con mucha mayor razón aquí *oligopistos* es la fe de la élite, más que la poca cantidad de fe.

Oligopistía: la fe de los pocos como causa de impotencia por ausencia de amor y la poca fe como la de un grano de mostaza que todo lo puede

Finalmente, Mateo usa el sustantivo *oligopistía* como causa de la impotencia de los discípulos, con la que concluye planteando el grave problema que implica y explica el conjunto de los usos del adjetivo *oligopistos* en sus dos formas (*oligopistoi* en plural y *oligopiste* en singular). Lo interesante es que opone *oligopistia* a *pistin os kokon* (17,20).

14 Cuando llegaron donde la gente, se acercó a él un hombre que, tras arrodillarse ante él, 15 le suplicó: “Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunático y sufre mucho. Muchas veces cae en el fuego y otras muchas en el agua. 16 Se lo he presentado a tus discípulos, pero ellos no han podido curarlo”. 17 Jesús exclamó: “¡Ay, generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo acá!”. 18 Jesús le increpó y el demonio salió de él; y quedó sano el niño desde aquel momento. 19 Entonces los discípulos se acercaron a Jesús, en privado, y le preguntaron: “¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?”. 20 Les respondió: “Por vuestra poca fe (*oligopistía*). Porque yo os aseguro que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: ‘Desplázate de aquí allá’, y se desplazará. Y nada os será imposible”. (Mt 17, 14-20)

Aquí es más claro que el término *oligopistía* puede traducirse como fe de pocos (así como oligarquía es gobiernos de pocos, y como oligopolio es negocio de pocos).

Los discípulos no pudieron curar a este hijo de un padre, un muchacho “lunático”, es decir, una víctima del ciclo natural fundado en el calendario lunar y de la religión en que los sacerdotes saduceos encerraron la fe hebrea. Ante ese caso los discípulos no pueden; no se puede curar a quien es víctima de la religión que ellos mismos de algún modo aún profesan. No es que los discípulos fueran impotentes por tener poca fe, la tenían y mucha, pero en una religión equivocada, que cree en la fuerza divina de los baales y la fuerza lunar de los ciclos naturales. Aquí Jesús les dice claramente que la causa de su impotencia es la *oligopistía*, es decir, la fe de los pocos jefes de Israel, de los saduceos y fariseos que creen en señales del cielo, como la Luna, o las estrellas cíclicamente actuantes²⁵ y que ellos mantienen aún. Si su Dios fuera un simple grano de misericordia, de amor, de compasión como la que pide el padre del muchacho, que les enseña Jesús, con su palabra y sus hechos compasivos, podrían hacer cosas completamente nuevas que vienen del poder de una fe que al mismo tiempo viene del amor gratuito de Dios.

Pero los discípulos aún tienen inoculada la religión influenciada por la interpretación farisea y saducea de la ley y su miedo, y no del amor. Definitivamente, esta fe es la “fe de pocos” y no “la poca fe”, porque si fuera un problema de poca fe, ¿por qué Jesús les recomienda tener “al menos fe como un grano de mostaza”? Y es que en lo pequeño que es ese grano de amor hay misericordia y hay compasión, hay cercanía y fecundidad, no lejanía ni indiferencia, ni superficialidad, ni miedo, ni esterilidad, ni pruebas, ni cálculos, ni endiosamientos, ni magias. No hay autoreferencialidad, sino alterreferencialidad solícita y solidaria en el corazón de las masas, nuestro prójimo, como es nuestro Dios, el Padre de Jesús.

²⁵ A diferencia de los magos de Mt 2,1-12, que esperan una estrella nueva, algo distinto al ciclo cerrado e ineluctable; los sacerdotes, curiosamente, interpretan las Escrituras de modo ineluctable y luego más tarde a Jesús le piden una señal no histórica, sino “del cielo” para demostrar su autoridad (Mt 16,1).

CONCLUSIÓN: PROPUESTAS DE TRADUCCIÓN, TEMAS PENDIENTES Y UNA REFLEXIÓN

Propuestas de traducción

No tengo una única propuesta para traducir *oligopistos*, porque siendo un epíteto, al parecer creado por Jesús para caracterizar a sus discípulos en hebreo o arameo, debe tener una amplia riqueza por todos los niveles cualitativos de la fe que abarca. Ha sido suficiente explicar que no se trata de “poca fe”, dado que la conversión consistiría solamente en tener “más fe”, y los problemas de una fe cualitativamente enmarañada en la fe sacerdotal saducea y farisea, como hemos podido observar, no solucionaría la conversión de los discípulos, ni de la iglesia de Mateo, ni la nuestra. Se trata de buscar términos castellanos, y en otros idiomas, que reflejen la calidad de fe que está en juego. Y esa “poca fe” ya desde R. Bultmann crea, aún hoy, problemas de comprensión, a pesar de tener consenso la traducción “hombres de poca fe”. Últimamente, antes de su muerte, Senén Vidal ha preferido traducir la fórmula más asequible al lenguaje popular *poco-creyentes*, probablemente porque vio la ausencia de la palabra “hombres” de la traducción mencionada.

El problema de la traducción queda abierto, aunque según lo aquí manifestado está claro que Jesús no se refiere a la menor cantidad de fe. Está en mejor posición la traducción “debilidad de fe”, pero esta, por su condescendencia, edulcora la reprensión de Jesús y no da cuenta de la trama compleja y cualitativa de la inoculación saducea y farisea, ni de la actitud discipular que pretende en parte imitar esa fe exclusivista, o que muestra aspectos como el miedo a todo lo que tenga que ver con el más allá, que es consecuencia de la absolutez divinizada del sacerdocio saduceo, que tenía sus raíces desde Esdras y Ezequiel.

Pero me atrevo a proponer, con prudencia, algunas posibles traducciones. El apunte de Bultmann (1949, 1975) sobre *oligopistos* como una expresión hebrea traducida al griego sin parangón en ninguna literatura griega religiosa o pagana, salvo Q y Lc en el mismo versículo de Mt 6,30, hace pensar en la alta probabilidad de que se trate de una expresión creada por Jesús, de un seudónimo

especial que dirigía a sus discípulos para caracterizarlos y educarlos críticamente en la fe, en el intento de des-inocularles esa dependencia de la fe contagiada por la levadura de los fariseos y saduceos. La investigación debe realizarse con más amplitud que lo que ha dicho Bultmann en el Kittel (1975), y merecería que los exegetas la trabajaran para enriquecer el Kittel.

No me corresponde a mí como teólogo dogmático precisar lo que le corresponde a un teólogo bíblico y al biblista exegeta. Mi tarea ha sido solo llamar la atención sobre la incoherencia teológica que se produce cuando traducimos “poca fe”, pero ¿cómo proponer una traducción precisa de “fe de pocos”? Solo puedo proponer pistas de salida aproximadas.

Siendo un asunto cualitativo de la fe, una posibilidad simple es traducir en primer lugar el sustantivo *oligopistía* no como “poca fe”, sino como “fe de pocos”, “fe de élite”, “fe elitista”, “fe de selectos” o incluso “fe de grupúsculo”. Además, sería quizá más apropiado “fe estrecha” o “fe de estrechos”, “fe selectiva” en referencia a la fe del grupo estrecho o selecto de los que la detentan y la practican, saduceos y fariseos.

Más difícil es encontrar una expresión castellana para el adjetivo *oligopistoi* (plural) y *oligopiste* (singular). Propongo para el plural: “pocos de fe”, “grupúsculo de fe”, “élite de fe”, “argolla de fe”, “estrechos de fe”, “reducidos de fe”, “selectivos de fe” o las fórmulas más sintéticas como en el griego, que dicen todo en una sola palabra: elitario-creyentes, argollero-creyentes, o en varias palabras “grupúsculo de creídos”, “argolleros de la fe”, “selectos de fe”, o quizá “estrechos de fe”. En fin, son solo algunas posibles traducciones. Para el singular, que en Mateo se refiere a Pedro que pone a prueba a Jesús, quizá resulta mejor la traducción “estrecho de fe, ¿por qué dudaste?”.

Propongo que, siguiendo la pista de comprensión propuesta, podamos buscar juntos una traducción adecuada, discutiendo los pros y los contras de las propuestas presentadas y de otras traducciones que podamos encontrar y proponer. Es necesario abrir un debate para mejorar la consideración de los aspectos cualitativos

implicados. Sí considero que es fundamental resolver esto para que la conversión de la Iglesia al Señor sea profunda y no superficial, “una Iglesia en salida hacia las periferias existenciales” y no una iglesia autorreferencial, misántropa y solipsista.

TEMAS PENDIENTES

Debido a lo extenso que sería este artículo, he dejado de mencionar confrontaciones de esta traducción con otras expresiones de la fe que Jesús aprecia, sobre todo en los paganos, que deberíamos tomar en cuenta y que muestran la limitación de las traducciones al usar palabras castellanas de tipo cuantitativo cuando es admisible una traducción cualitativa. Solo indico brevemente, por ejemplo, que cuando Jesús alaba la fe del centurión que no se siente digno de que Jesús entre en su casa para que cure a su criado, Jesús dice en griego “*en to Israel tosauten pistin euron*”, mientras la Biblia de Jerusalén dice: “En Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande” (en términos cuantitativos), cuando se puede traducir el *tosauten* no solo “grande” en cantidad, sino en calidad: “Nunca he encontrado una fe así”, “una fe de ese tipo”, “de esa calidad”. Igualmente, en el caso de la mujer cananea de Mt 15,28, la Biblia de Jerusalén traduce la expresión griega “*iesus eipen aute o gunai megalen sou pistis*” de forma cuantitativa: “Entonces Jesús le respondió: mujer, grande es tu fe”, sin recurrir al sentido cualitativo que también es posible: “mujer, *amplia es tu fe*” o “*mujer ancha es tu fe*” o “*inmensa es tu fe*”.

Además, este artículo tampoco ha tocado los enlaces que se pueden hacer para resolver varios problemas pendientes en los teólogos y exegetas de Mateo referentes, por ejemplo, a la “hipótesis restrictiva” de la salvación, opuesta a la claramente asentada tesis universalista de la salvación en Mt 25,35-46 (Marguerat, 1980), relativa a los “pequeños” que, en vez de identificarlos con los pobres, más bien son identificados en dicha restricción a los cristianos. Nuestra traducción, indirectamente, aportaría algunos elementos más en favor de la tesis de la salvación universal, por medio de lo que se hace o no respecto al pequeño como pobre. Tendrá que ser motivo de otro artículo.

UNA REFLEXIÓN FINAL

Jesús se preocupó directamente de desinocular la fe de sus discípulos de la levadura de un tipo de fe autorreferencial que la élite saducea y farisea profesaba y transmitía. Esta venía desarrollándose desde que los sacerdotes se impusieron sobre los reyes de la época posterior al exilio, periodo que terminó, por obra sacerdotal, en la desaparición de Israel de la historia.

Jesús quiso, en términos teológicos, que la fe de esos discípulos fuera fecunda y no estéril, como la de la élite sacerdotal, para que continuaran su propia misión de fecundar a la humanidad con el amor gratuito que selló en la cruz, y que por ser tal conduce a la resurrección. Por eso, dedicó su camino a regenerar desde sus raíces más profundas esa fe, que se podía refundar solo, “mirando al que atravesaron”, y acogiendo su Espíritu regenerador de la humanidad en Cristo. No le interesaba que sus discípulos creyeran más, sino que creyeran cualitativamente distinto a la fe inoculada, separada y exclusiva. La única manera que encontró fue acoger la promesa unilateral de YHWH a Abraham y a David, la tradición del siervo sufriente y vivir su vida ante y en el “Dios que está” (Andiñac, 2014), obedeciendo su voluntad de estar siempre, como *Emmanuel*, con su pueblo, hasta la cruz y los confines de la Tierra. Ayudó a sus discípulos a que usaran la inteligencia inspirada por la presencia irrevocable de su Padre para encontrarla en los signos de los tiempos en historia. Se trataba de aportarle a la humanidad una ayuda sembrando la nueva semilla de la fe, que se identifica con el avatar humano y que discierne a diario esa voluntad.

Sin ser engendrado de su voluntad paternal, no era posible que el mundo contara con una iglesia para poder renacer a una esperanza viva. Por ello debía llevar a sus discípulos, incluso con sus límites, hasta el ápice de la vida, a vivir como vive la gente, asumiendo el sufrimiento de esta como lo hizo Jesús, haciendo experiencia de disponibilidad al Padre hasta la muerte y una muerte de Cruz. Una “fe de pocos” no solo no lo podía lograr, sino justamente solo podía lograr todo lo contrario: abandonar a su suerte a la humanidad y alentarla a encaminarse a la muerte eterna.

Sin regeneración desde el amor gratuito de Dios en Jesús, la semilla incorruptible (1Pe 1,23), solo hay generación de puros y separados que se bautizan, no según el amor de Jesús, sino según las aguas separadoras y elitistas de la tradición sacerdotal. En Jesús somos bautizados en las aguas del amor irrevocable de Dios, que no hace surgir separados, limpios y estériles, sino hombres y mujeres, fecundos, cercanos y ensuciados con los pecadores y pobres de la Tierra.

Una iglesia en salida es una iglesia que rechaza la *oligopistía* indiferente, impotente e infecunda, y vive la *laos-pistía* (fe de pueblo), propia de la *ekklesia tou zeou* (pueblo de Dios) y que es engendrada (Jn 3,3) siempre de lo alto de la Cruz de Cristo, que recibe el don de la anchura de corazón ("*macrotumei*", 2Pe 3,9) del Padre, para la misión de generar y regenerar el mundo por medio del amor generativo, es decir, de creyentes responsables de la gente.

Hoy esa iglesia está llamada también a huir de la *oligopistía*, de la mentalidad creyente del grupo encerrado y perfecto, y a poner el acento más sobre la *fides qua* que sobre la *fides quae*, porque de lo contrario caerá en dicha *oligopistía*, preocupada prioritariamente de la cantidad en vez de la calidad, acentuando el interés por el número que por las personas y sus sufrimientos, más urgida por los ritos que por las entrañas de misericordia, preocupada únicamente por la doctrina y dejando de lado la vida y su complejidad. Ambas son necesarias y están unidas, pero existe un *prae-creditur*, una prioridad de la *fides qua* sobre la *fides quae*, como subrayaba siempre el P. Juan Alfaro (Alfaro, 1985)²⁴.

Por eso, el papa Francisco manifiesta en la *Evangelii Gaudium* con suma claridad:

²⁴ Aporte propio del padre Juan Alfaro se explica en su curso sobre la fe, cuando dice, agregando a Tomas de Aquino, que el fundamento de la fe no es sólo *creditur*, y *con-creditur*, sino sobre todo "*Prae-creditur*: La prioridad corresponde al fundamento formal y no al contenido de la fe. La prioridad no es de contenido, sino de credibilidad, porque este lo es de por sí (fundamento formal Dios) y el contenido depende de este. No es prioridad temporal (como si ocurriera primero en el tiempo), sino es el fundamento formal por sí mismo, donde el contenido viene de Él" (Alfaro, 1983, p. 113).

Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin “fidelidad de la Iglesia a la propia vocación”, cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo. (EG, 25)

REFERENCIAS

- Alfaro, J. (1983). La existencia cristiana en la fe, la esperanza y la caridad, curso en la Pontificia Universidad Gregoriana 1983, Capítulo IX, La Estructura Especifica del Acto de fe, inédito, p. 113.
- Alfaro, J. (1985). *Revelación cristiana, fe y teología*. Salamanca: Sígueme.
- Andiñac, P. R. (2014). *El Dios que está. Teología del Antiguo Testamento*. Estella: Verbo Divino.
- Biblia Sacra. (1984). *Iuxta vulgatam versionem*, p. 1534b .
- Bultmann-A. Wiser, R. (1975). Pisteuo, pistis, pistos, pistoo, apistos, apisteo, apistia, oligopistos, oligopistia. En G. Kittel y G. Friedrich (Eds.), *Grande lessico del Nuovo Testamento* (Tomo X) (pp. 421-426). Brescia: Pideia.
- Castillo Mattasoglio, C. (2009). *¡Joven a ti te digo, Levántate! Perspectivas sobre los jóvenes en el Nuevo Testamento*. Lima: CEP.
- Childs, B. S. (2011). *Teología bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme.
- Evangile de Matthieu (1986). *Traduction e notes de Claude Tremontant*. París:
- García Santos, A. A. (2011). *Diccionario del griego bíblico. Setenta y Nuevo Testamento*. Estella: Verbo Divino.

- Guijarro, S. (2017). *Los dichos de Jesús. Introducción a la fuente Q*. Salamanca: Sígueme.
- Gutiérrez, G. (1972). *Teología de la liberación*. Salamanca: Sígueme.
- Marguerat, D. (1980). *Le jugement dans l'Évangile de Matthieu*. Geneve: Labor et Fides.
- Martini, C. M. (2016a). *El evangelio eclesial de Mateo*. Bogotá: San Pablo.
- Martini, C. M. (2016b). I Vangeli, Ezerzizi spirtuali per la vita cristiana. En *Opera Omnia* (Tomo II). Milano: Saggi Bompiani.
- Moltmann, J. (1987). *Dios en la creación*. Salamanca: Sígueme.
- Moulton, W. F. (1980). *Concordance to the Greek Testament*. Edimburgo: T. T. Clark.
- Pikaza, X. (2000). *La fiesta del pan y del vino*. Estella: Verbo Divino.
- Roitman, A. D. (2016). *Del tabernáculo al Templo*. Estella: Verbo Divino.
- Sacchi, P. (2004). *Historia del Judaísmo en la época del segundo templo*. Madrid: Trotta.
- Stauffer, S. (1975). Agapao. En G. Kittel y G. Friedrich (Eds.), *Grande lessico del Nuovo Testamento* (Tomo X) (pp. xx-xx). Brescia: Pideia.
- Vidal, S. (2011). *El documento Q. Los primeros dichos de Jesús, Presencia Teológica*. Santander: Sal Terrae.
- Vidal, S. (2015). *Nuevo Testamento*. Santander: Sal Terrae.